

*Los sentidos al
servicio de la
cristianización del
pueblo danés
(siglo IX)*



Matías Iván Gomes
mati23gom@gmail.com



Matías Alberto Camarda
camardamatias@gmail.com



Carlos Cotarelo
cardelplata5@gmail.com

En el presente trabajo nos hemos propuesto identificar y analizar los diferentes registros y marcas sensoriales presentes en la obra de Ermoldo Nigello, *In Honorem Hludowici Pii*. La cantidad de referencias hacia los sentidos encontradas es muy amplia, por lo tanto hemos seleccionado aquellos registros más estrechamente vinculados a la cristianización del pueblo danés y su rey por parte de los francos en el siglo IX. Una vez establecidos los registros a utilizar, nuestro objetivo es analizar la injerencia de los sentidos en el proceso de conversión a la religión cristiana y cómo estos actuaron en conjunto en dicho proceso.

Procuramos observar la importancia del cristianismo en el mundo carolingio. Entendemos que es una cuestión esencial si queremos analizar la conversión danesa llevada a cabo por los francos.

Por último, pretendemos enfocarnos en el concepto de performatividad y el giro sensorial, con el fin de exponer cómo actúan complementariamente. Presentaremos ambos focos de análisis como participantes en la realización de hechos. Trabajaremos diversos conceptos. Los principales a utilizar son los siguientes: registro sensorial, marca sensorial, performatividad, giro sensorial. Definiremos cada uno de ellos a medida que se presenten en el trabajo.

El gobierno de Luis el Piadoso y la obra de Ermoldo

El siglo VIII estuvo caracterizado por el desarrollo de importantes cambios que condicionaron el devenir. Las constantes pugnas intestinas del reino franco, intensificadas por la muerte de Clodoveo, constituyeron el debilitamiento de los reinos de Neustria y Austrasia. Ante esto los mayordomos de palacio fueron adquiriendo poder. Pipino de Heristal logró unificar su reinado sobre Austrasia, Neustria y Borgoña. Tras su muerte en el año 714, Carlos Martel, su hijo, incorporó al cargo de mayordomo del

palacio la dirección del ejército, la impartición de la justicia y la administración del territorio¹.

Luego al fallecimiento de Carlos Martel, en el año 741, el poder quedó dividido entre sus dos hijos: Pipino y Carlomán. Pipino representó la constitución de la dinastía carolingia expandiendo el control sobre los territorios de Aquitania y la zona Septimania. En el año 771, Carlomagno, heredero al trono del reino franco, asume el gobierno unificando los territorios bajo su orbe. La relación que habría de establecerse entre él y el papa significó la adopción de prácticas proteccionistas y expansionistas en pos de la Iglesia católica.

Los conflictos sucesorios en el interior del reino no cesaron, a pesar de los intentos de Carlomagno por instaurar el orden monárquico mediante el empleo, en el 806, de la constancia de la división del Imperio². Sería durante el gobierno de Luis el Piadoso, en el que se intensificarían los conflictos familiares entre sus hijos: Lotario, Pipino (rey de Aquitania), Luis (Rey de Baviera) y Carlos el Calvo. Como consecuencia, en el año 829, concluyó en una

1 RODRÍGUEZ, G.; BAHR, C. y ZAPATERO, M. (dirs.) *Historia Medieval: siglos III a XV*, Mar del Plata, GIEM, 2018, pp. 195-196.

2 *Ibídem*, p. 223-224.

rebelión y un posterior estado de anarquía que duraría diez años.

Ermoldo redacta la obra en cuestión en el año 824, mientras transcurría su exilio, producto posiblemente de su apoyo a la rebelión de Pipino. El principal destinatario de este poema era el propio Luis. El libro cuatro de la obra, el cual hemos trabajado en particular, está vinculado a la campaña militar que los francos llevaron a cabo contra los bretones y a la historia de la conversión y bautismo del gobernante danés Haroldo. Nos centraremos en la Ermoldo redacta la obra en cuestión en el año 824, mientras transcurría su exilio, producto posiblemente de su apoyo a la rebelión de Pipino. El principal destinatario de este poema era el propio Luis. El libro cuatro de la obra, el cual hemos trabajado en particular, está vinculado a la campaña militar que los francos llevaron a cabo contra los bretones y a la historia de la conversión y bautismo del gobernante danés Haroldo. Nos centraremos en la conversión de Haroldo.

Los sentidos involucrados en la cristianización del pueblo danés

Ermoldo comienza su libro narrando cómo “Gracias al piadoso celo del rey [Ludovico] la fe resplandecía hasta el cielo en el reino

de los francos”³ y menciona, además, que de todas partes llegaban los pueblos para admirar esta fe. Luego presenta a otro pueblo, el de los daneses que “observaba los cultos inicuos y adoraba los ídolos en lugar de servir a su Creador”⁴. Por lo tanto, Ebón, obispo de Reims, es enviado a este reino pagano con el propósito de encausarlos hacia el cristianismo.

Para comprender el desarrollo del cristianismo en Europa es necesario realizar una distinción entre conversión y cristianización. Tal distinción se basa en que, en la cristianización, la constitución de nuevas prácticas religiosas se desarrolla en un período de tiempo indeterminado, dependiendo del impacto generado en las diversas capas sociales del pueblo. En cambio, cuando el monarca aceptaba su nueva fe, todos aquellos individuos que conformaban su círculo real habrían de aceptarla también, teniendo la conversión un efecto “inmediato”.

A pesar de poseer diferentes características, conforman un mismo proceso. El objetivo era la imposición de nuevas prácticas religiosas junto con un cambio en el pensamiento y concepción de la fe. Pero tanto la cristianización como la conversión no

3 NIGELLO, Ermoldo, *En Honor de Ludovico Pío*, Mar del Plata: GIEM, 2018, p. 60.

4 *Ibíd.*, p. 60-61.

generaban, en el común de la población, un rápido vuelco hacia las costumbres y el pensamiento cristianos. Para José Orlandis Rovira, “(...) la conversión y el bautismo del hombre bárbaro no significaba una súbita transformación en su mentalidad y de sus modos de vida.”⁵

La cristianización de Europa fue un proceso extendido en el tiempo que se desarrolló a partir de diversas estrategias. La responsabilidad de la expansión del culto cristiano les correspondió a los obispos y misioneros. La misión involucra, además de la concreción de un plan e individuos abocados a ello, la detonación de procesos no deliberados como el impacto cultural, que más adelante hemos de destacar y desarrollar.

La obra presenta diversas marcas sensoriales. Consideramos a estas marcas como “aquellas percepciones que guardan una especial significación para la trama de una cultura”⁶. La primera que vamos a analizar la hallamos en las órdenes que le imparte Ludovico al obispo elegido antes de que partiera:

5 ORLANDIS ROVIRA, J., “Consideraciones en torno a la conversión al Cristianismo en la Tardía Antigüedad”, *Cuadernos de Historia del Derecho* 6, 1999, p. 239.

6 RODRÍGUEZ, G. y CORONADO, G. “La intersensorialidad en el Waltharius”, *Cuadernos Medievales* 23, 2017, p. 37.

“El emperador le dirige a él sus palabras y le imparte sus órdenes: Marcha, noble sacerdote, e instruye a este pueblo feroz, con palabras suaves, oportunas y medidas: Hay un Dios en el cielo, creador de este mundo y de todo lo que hay en los campos y mares.”⁷

La consideramos una marca sensorial importante, y no un simple registro sensorial, ya que alude al sentido auditivo de forma muy específica, con una descripción muy particular de lo que debe comunicar Ebón. Aquí también se puede entrever la importancia que tenía este sentido: “palabras suaves, específicas y medidas” era lo que debían oír los daneses. La palabra cristiana difundida por el obispo por medios discursivos ensayó una salida compensatoria, sin recurrir a la violencia o a las apropiaciones territoriales o culturales que solían practicarse en muchos procesos de cristianización.

Luego Ludovico le ordena, nuevamente a Ebón, lo siguiente: “Llena con dulce licor estas copas divinas, para que gusten la doctrina del verdadero Dios. Luego tendrán las lecciones más ásperas, reconociendo sus anteriores errores.”⁸. Encontramos aquí otra marca sensorial que debemos considerar, asociada al sentido

7 NIGELLO, op. cit., p. 61.

8 Ibídem, p. 63.

del gusto: “[...] dulce licor [...]”. Asociamos este “licor” al vino, que representa la sangre de Cristo, derramada para limpiar los pecados. Esta referencia, en nuestra opinión, retoma las palabras de Mateo en su evangelio: “Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”⁹

Las “copas divinas” que Ludovico quiere que gusten los daneses tienen una gran importancia, ya que representan un pacto con Dios. Un pacto que proclama la “liberación de los creyentes del yugo del pecado a través de la obra redentora de Cristo en la cruz.”¹⁰ Le Breton escribe: “Comer significa participar de una cultura, compartir gustos y rechazos con los demás, preferencias e indiferencias, salsas, coacciones, etc.”¹¹. Este pueblo pagano debe comenzar a compartir ceremonias de la cultura cristiana y liberarse del “yugo del pecado”. De esta forma podemos apreciar la trascendencia que contiene el acto de beber el vino o “dulce licor”.

9 Mateo 26:27-28, en: *Nuevo Testamento*, Ed. Reina Valera, 1960.

10 Comentario realizado por Lewis Foster al versículo Lucas 22:19. En *Biblia de Estudio NVI*. Editorial Vida, 2002.

11 LE BRETON, D., *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, p. 287.



Ludovico Pío. Imagen contemporánea de 826 donde aparece como *miles Christi* (soldado de Cristo), con un poema de Rabanus Maurus sobre él (Biblioteca Apostólica Vaticana, Codex Reg. lat 124, f.4v.).

Otro aspecto a tener en cuenta es que el rey, siguiendo la línea de la marca gustativa, describe como “ásperas” las lecciones en las cuales reconocerán sus anteriores errores. Podemos vislumbrar un claro contraste, en el cual la “doctrina del verdadero Dios” es “dulce” y las lecciones en las que reconocen sus anteriores errores son “ásperas”¹². Cada palabra está minuciosamente elegida, nunca dejada al azar.

Siguiendo el relato, leemos que, tras recibir las órdenes de Ludovico, Ebón parte hacia Normandía. Una vez allí, se dedica a impartir enseñanzas en nombre de Dios, hasta llegar al palacio de Haroldo, donde el obispo “(...) le llenó el corazón con la sabiduría de Cristo”¹³ al soberano danés, quien comenzaba a creer en las palabras de Dios, a tal punto que “él mismo las predicaba a su pueblo”¹⁴. Comenzamos a ver aquí la participación del habla en este proceso de cristianización. Pero queremos focalizar nuestra atención en un aspecto en particular del lenguaje: la performatividad. En palabras de J. L. Austin, podemos afirmar que un enunciado es performativo cuando: “(...) el acto de expresar la

12 NIGELLO, op. cit., p. 63.

13 *Ibidem*, p. 65.

14 *Ibidem*, p. 65.

oración es realizar una acción, o parte de ella, acción que a su vez no sería normalmente descripta como consistente en decir algo.”¹⁵. Ebón, mediante sus palabras, está predicando la doctrina cristiana y abriendo el camino a la conversión del rey. Haroldo, por su parte, también predica a su pueblo y comienza a creer en Dios. Vemos esto si nos centramos en la participación de las oraciones performativas.

Pero Haroldo exige algo más, y lo presentaremos como una nueva marca sensorial:

“Venerable obispo, creeré en tus palabras cuando vea que la realidad se acuerda con ellas. Ve a tu rey y dile que deseo ver el reino y la fe de los francos, la fe del emperador, sus armas, los servicios de su mesa, el culto de los cristianos y el honor que se le rinde a Dios.”¹⁶

La reflexión que se puede hacer sobre esta marca sensorial es muy amplia. Tal vez deberíamos presentarla como marcas sensoriales, en plural, ya que hace referencia a más de un sentido. Haroldo quiere complementar el testimonio de Ebón con una experiencia sensorial personal dentro del reino de los francos. El

15 AUSTIN, John Langshaw, “Cómo hacer cosas con palabras”, p. 5. Disponible en: http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf

16 NIGELLO, op. cit., p. 65.

rey quiere “ver el reino y la fe de los francos”, y esta es una marca sensorial visual. Y, por otra parte, menciona “los servicios de su mesa”, y lo consideramos una marca gustativa.

Advertimos en este pasaje la complementariedad de la performatividad del lenguaje de Haroldo, cuando promete que creerá en las palabras de Ebón “cuando vea que la realidad se acuerda con ellas”, y la participación de los sentidos cuando expresa el deseo de tener su propia experiencia sensorial. Los sentidos intervienen como condicionantes de la promesa.

Antes de analizar esta complementación en forma más profunda, vamos a explicar por qué la forma en que se expresa el rey es performativa. Entendemos que sus palabras son un episodio principal en la realización del acto de creer en la predicación de Ebón. Nuestra conclusión proviene de la siguiente ilustración de J. L. Austin:

“expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el episodio principal, en la realización del acto (de apostar o de lo que sea), cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión.”¹⁷

Por lo tanto afirmamos que, con decir que creerá en sus palabras

17 AUSTIN, op. cit., p. 7, 8.

cuando vea que la realidad concuerda con ellas, ya está realizando una acción. Pero el acto solo estará completo si se cumplen las condiciones que se imponen: “ver el reino y la fe de los francos, la fe del emperador, sus armas, los servicios de su mesa, el culto de los cristianos y el honor que se le rinde a Dios”. He aquí el complemento de los sentidos, en este caso encontramos la vista y el gusto, necesarios para comenzar a creer.

Para cerrar la reflexión sobre este pasaje nos parece apropiado incluir una cita del libro de Le Breton (2007) que afirma: “Toda cultura implica una cierta complejidad de los sentidos, una manera de sentir el mundo que cada uno matiza con su estilo personal”¹⁸. Haroldo quería sentir este mundo nuevo, y con su visita al reino franco podría matizarlo con “su estilo personal”.

Antes de partir Ebón de vuelta a los dominios de Ludovico, Haroldo le dirige a él las siguientes palabras: “Si tu Dios es más glorioso que los nuestros y es más generoso en sus dones, dejaremos los nuestros y aceptaremos a Cristo”¹⁹. Nos parece oportuno mencionar este pasaje de la fuente antes de proseguir con el encuentro entre los monarcas. Es conveniente saber qué es lo

18 LE BRETON, op. cit., p. 22.

19 NIGELLO, op. cit., p. 66.

que quería percibir Haroldo antes de convertirse definitivamente al cristianismo.

Posteriormente, Ermoldo relata la visita de Haroldo y su corte al reino de los francos. Destaca el uso opulento de estructuras majestuosas, grandes banquetes y representaciones religiosas que maravillan al rey danés: “El palacio estaba decorado con estos hermosos cuadros para deleite de la vista.”, “Envían numerosos caballos engalanados para que conduzcan a los recién llegados.”, “El emperador lo recibe con alegría en un suntuoso salón.”²⁰

Estas citas corresponden a registros sensoriales de carácter visual que el autor recita. No son necesariamente marcas sensoriales, ya que el autor no alude al sentido de la vista con un marcado interés por expresar un significado importante. Pero sí nos pareció apropiado exponer estos registros para recalcar cómo Haroldo comienza a maravillarse con la majestuosidad del reino cristiano.

Al encontrarse, finalmente, los dos monarcas frente a frente, el rey danés toma primero la palabra y narra a Ludovico “la doctrina que con su propia boca nos transmitió vuestro piadoso

20 *Ibidem*, p. 70.

enviado”²¹, refiriéndose a Ebón. Haroldo manifiesta que cree en Dios y rechaza las esculturas, y que quiere “asociarme a la fe de tu pueblo”. Agradeciendo a Dios, el emperador franco le responde que le dará lo que pide y ordena preparar todo lo necesario para el bautismo.²²

Una vez preparada la ceremonia “El emperador y Haroldo se dirigen al templo”. Allí, Haroldo, su esposa, su hijo y los principales daneses fueron bautizados.²³ Ermoldo relata lo siguiente: “Para gloria de Dios, el emperador recibe a Haroldo al salir del agua y le da la vestidura blanca con su propia mano.”²⁴. Este es un pasaje con marcas sensoriales importantes, y encontramos dos sentidos involucrados. Por un lado se presenta la marca sensorial del tacto en dos ocasiones. Primero en la salida de Haroldo del agua y, segundo, en la vestidura que el emperador entrega “con su propia mano”. Es pertinente destacar que Ludovico le entrega la vestidura blanca a Haroldo con su propia mano. Esto demuestra el poder que tiene el emperador para poder entregar, por su propia

21 *Ibidem*, p. 71.

22 *Ibidem*, p. 72.

23 *Ibidem*, p. 72.

24 *Ibidem*, p. 72.

cuenta, las vestiduras blancas al máximo soberano danés.

Por otro lado, se encuentra el sentido visual en el momento en que Ermoldo menciona “la vestidura blanca”. Podemos apreciar la importancia del carácter visual en el que estaban inmersas las vestiduras en la ceremonia del bautismo, asociando principalmente el color blanco con la pureza que se obtiene al ser bautizado a la “verdadera” fe.

Más adelante en la obra, el autor prosigue narrando la importancia de la vestimenta en dicho ritual; “La bella emperatriz Judit recibe a la reina desde la fuente y la cubre con la vestidura blanca”²⁵. Nuevamente Ermoldo destaca la importancia de la ropa de color blanco, aquí identificamos una marca clara de carácter visual. El autor prosigue narrando “Larga duración tendrá tu hazaña, habrá arrancado algo de la boca del lobo para dárselo a Dios. Haroldo, con vestiduras blancas y el corazón renovado, camina orgulloso de su ilustre padrino”²⁶. Además de la importancia del bautismo en sí, notamos cómo el autor menciona la importante tarea que realizó Ludovico al cristianizar a los daneses, alejándolos de la boca del lobo, el cual interpretamos como la representación del mal.

25 *Ibidem*, p. 72.

26 *Ibidem*, p. 72.

Para continuar con la mención de las marcas de carácter visual, constatamos en el texto más descripciones relacionadas con las túnicas que utilizaban durante la ceremonia y con los obsequios que la corte daba a los recién bautizados:

“El emperador lo colma con los mayores obsequios que produce el país de los francos: Una túnica de intenso color rojo, con incrustaciones de perlas y el borde de oro [...] Sus brazos son adornados con brazaletes de oro. Un cinturón con piedras preciosas pende sobre sus caderas [...] Sus pies lucen calzado de oro”.²⁷

En esta cita, podemos observar con claridad la gran importancia que los francos le daban a la suntuosidad de dicha ceremonia, donde la demostración de opulencia y lujo era una característica muy importante que debía llevarse a cabo sin escatimar. Todos los obsequios que Ludovico le entrega a la corte normanda reflejan la grandeza del reino de los francos, entregado a la religión cristiana. La marca de carácter visual, al menos en esta demostración es fundamental para expresar la importancia del bautismo.

Con todos los presentes, Haroldo y Ludovico, con sus respectivos séquitos, se dirigen a misa y el autor describe la cuestión de la liturgia de la siguiente manera:

²⁷ *Ibidem*, p. 72-73.

“Ya todo está preparado para la misa y la campana llama a los fieles al templo. La iglesia está ocupada por representantes del clero y resplandece con el brillo de las ceremonias [...] Teuto dirige el coro de los cantores [...] La trompeta de Teuto abre la ceremonia y luego siguen el clero y los coros.”²⁸

Encontramos en esta cita dos marcas principales; la primera de carácter auditivo cuando el autor menciona la campana que llama a los fieles al templo. En la Edad Media estas eran de importancia fundamental para los rituales religiosos, y por ello se han utilizado ampliamente para llamar a la comunidad a los eventos tanto religiosos como seculares. Podemos entonces observar que al menos en dicha época, la importancia de la oralidad y la audición eran fundamentales.

La segunda marca que identificamos corresponde al carácter visual, es decir, al brillo que resplandece de las ceremonias, nuevamente el color blanco, el resplandecer, el brillar, como carácter fundamental de la pureza y bondad de un alma cristiana, en contraposición a la oscuridad que representa el estar alejado de ella. Así es relatada la apertura de la ceremonia:

“La trompeta de Teuto abre la ceremonia y luego

28 *Ibidem*, p. 73-74.

siguen el clero y los coros. Haroldo, su esposa y todos los normandos admiran la grandeza de Dios. Admiran el clero y el templo, los sacerdotes y las ceremonias divinas. Y admiran sobre todo las riquezas del emperador desplegadas ante ellos.”²⁹

Observamos algunas marcas sensoriales en esta parte del relato utilizadas para enumerar los aspectos que los daneses admiraban del reino de los francos. “La trompeta de Teuto” y “los coros” denotan marcas sensoriales auditivas. Y “el templo”, las “ceremonias divinas” y, sobre todo, “las riquezas del emperador” nos señalan marcas sensoriales visuales.

La importancia del sentido gustativo la podremos notar a continuación ya que, tras la misa los francos se dispusieron, junto con los daneses, a disfrutar un gran banquete. Ermoldo menciona los siguientes elementos:

“Entre tanto se preparaba un gran banquete con toda clase de manjares y de vinos [...] Las mesas se cubren con blancos manteles y las comidas se sirven en bandejas de mármol. En un lado están los cereales y en otro las carnes. Junto a los platos se ven copas de oro [...] Los daneses contemplan con admiración las mesas servidas, así como las armas del emperador y la brillantez de su

29 *Ibidem*, p. 74-75.

servidumbre.”³⁰

Podemos percatarnos, a partir de estas citas, de que en el banquete no solo se destaca el sentido gustativo, en cuanto al sabor de la comida y la importancia de su calidad a la hora de agasajar al recién bautizado, sino también el sentido visual en referencia a la importancia dada a los “blancos manteles” y las “copas de oro”. Nuevamente aquí apreciamos la suntuosidad de los utensilios que componen el banquete y la importancia de la blancura presente en los manteles. Los daneses contemplan, admiran, se maravillan con el banquete mediante el sentido visual antes de utilizar el sentido gustativo. Ambos sentidos están estrechamente correlacionados.

Como acto afianzador y reflejo de homogeneidad luego de la ceremonia de bautismo, los recién bautizados y los francos se dirigen en conjunto a realizar actividades de cacería:

“El emperador corre por los campos montado en su veloz corcel, Wito, con su arco, cabalgaba a su lado. Una multitud de jóvenes galopaba con ellos y entre ellos lo hacía velozmente Lotario. También lo hacían los daneses, con Haroldo y los huéspedes. Contemplan el espectáculo con curiosidad y entusiasmo”.³¹

30 *Ibíd.*, p. 75.

31 *Ibíd.*, p. 76.

Aquí vemos cómo los daneses y los francos comparten una actividad en común, que es la caza, donde el autor no escatima en realizar descripciones visuales con referencias a la grandeza de los francos para realizar dicha tarea. Notamos además, marcas estrictamente relacionadas con el tacto; “El emperador, con su propia mano, da caza a numerosas fieras. El veloz Lotario con su propia mano da muerte a muchos osos.”. La importancia que se le da al tacto en esta cita está ligada a demostrar un carácter de bravura y coraje, al narrar cómo el emperador con sus propias manos da caza a numerosas fieras. Más adelante, Ermoldo, en referencia a una marca de carácter gustativo, narra lo siguiente:

“Pronto los servidores acercan las carnes asadas de los animales cazados. Platos variados cubren la mesa del emperador. Calmado el apetito llevan a sus labios las copas y la dulce bebida calma la sed.”³²

Observamos aquí la importancia de consumir los animales que ellos mismos han cazado, como trofeo y demostración de su bravura.

Finalmente, destacamos una cita del texto que nos parece fundamental a la hora de explicitar la unión de ambos reinos que

32 *Ibidem*, p. 78.

se logra mediante el bautismo:

“Juntando las manos se entrega al emperador al igual que el reino que está bajo su mando. Recíbeme, oh emperador, a mi y a todo mi reino, espontáneamente nos ponemos a tu servicio. Ambos estrechan sus manos y así se unen los reinos de los daneses y los francos.”³³

Aquí identificamos una marca de carácter táctil al momento en que ambos soberanos estrechan sus manos, en símbolo de unión y armonía. La ceremonia del bautismo y el mismo hecho de compartir una misma religión hacen que ambos reinos asuman una misma identidad y que los daneses, a partir de su conversión, puedan no solo creer en esta nueva identidad, sino además asumirla.

A modo de conclusión

Siguiendo la siguiente afirmación de Peter Burke: “Si bien la aparición del cristianismo en la historia de la humanidad iba a desarrollarse como un acontecimiento paulatino y, en un principio, silencioso, supuso una verdadera revolución en la interpretación del concepto de ‘tiempo histórico’.”³⁴ Y habiendo expuesto y desarrollado nuestro trabajo, podemos establecer que

33 *Ibidem*, p. 79, 80.

34 BURKE, P., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*, Madrid, Ediciones Akal S.A., 2013, p. 59.

la cristianización es un eje articulador que nos permite comprender el contexto histórico de la fuente trabajada en particular.

La utilización de marcas y registros sensoriales a lo largo de la obra por parte de Ermoldo, responden a un constructo lingüístico destinado a la composición de un imaginario social dotado de implicancias religiosas, de las cuales dependía la utilización de los sentidos en su totalidad.

Comprender el complejo entramado cognitivo existente en la época carolingia nos brinda las herramientas necesarias para explorar la diversidad de los actos realizados, con el objetivo de homogeneizar los territorios bajo el culto cristiano.

Para ello construir el recuerdo basado en hechos memorables realizados por grandes personajes, como lo eran los reyes, Ludovico en el caso de la fuente trabajada, servía para obtener lecciones de buenos ejemplos que debían ser seguidos y advertencias de actos negativos que, por el contrario, debían ser rechazados.

Por otro lado, cada registro y marca sensorial constituyeron un camino que dirigió a Haroldo a convertirse al cristianismo. Al analizar la participación de los sentidos, concluimos que ellos jugaron un papel esencial en la cristianización. Incluso se vieron asociados, en forma de condicionantes para la realización final

del acto, con las oraciones performativas; en esta orientación, la totalidad de los sentidos detentan la capacidad de crear o transformar una realidad concreta.

Fuente

NIGELLO, Ermoldo. *En Honor de Ludovico Pío*, edición, introducción y notas de Gerardo Rodríguez, traducción de Carlos Domínguez, Mar del Plata, GIEM / Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019 (en prensa).

Bibliografía

HOWES, D., “El creciente campo de los Estudios Sensoriales”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2014 pp. 1-18.

LE BRETON, D., *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.

BURKE, P. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*, Madrid, Ediciones Akal, 2013.

BARKER, K. L (Ed.), “Biblia de Estudio NVI”, Miami, Editorial Vida, 2002.

AUSTIN, J., “Cómo hacer cosas con palabras”, 1955. Disponible

en: http://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf.

ORLANDIS ROVIRA, J.(1999). "Consideraciones en torno a la conversión al Cristianismo en la Tardía Antigüedad". *Cuadernos de historia del derecho* 6, 1999.

RODRÍGUEZ, G.; BAHR, C. y ZAPATERO, M. (dirs.) *Historia Medieval: siglos III a XV*, Mar del Plata, GIEM, 2018.

RODRÍGUEZ,G. y CORONADO, G., "La intersensorialidad en el Waltharius", *Cuadernos Medievales* 23, 2017 pp. 31 -48.

Nuevo Testamento, Ed. Reina Valera, 1960.